

EDITORIAL

Sale por fin a la calle el número extraordinario de Pyrenaica dedicado al Everest. Tenemos dos razones decisivas que nos han animado a sacarlo así:

— La primera, naturalmente, es que, por fin, la expedición vasca ha llegado a la cumbre. Nos sentimos, un poco, como si todos hubiésemos subido. Ha sido una historia muy larga —más de diez años desde que la idea tomó cuerpo—, ha habido mucho trabajo, ilusiones y alegrías y hasta frustraciones y disgustos. Pero ya está hecho. E incluso nos vemos ahora, en cierto sentido, liberados. Las larguísimas horas de la noche mordiente del 14 de mayo de Martín y de Pasang Temba allá arriba, en la arista, son un hermoso broche para cerrar este capítulo de nuestra historia.

— Y la segunda razón es que, tirando de la cuerda, paso a paso, palabra a palabra y dato a dato, hemos conseguido una documentación extraordinaria sobre el Chomolungma. Sobre su vida y milagros, sobre sus visitantes, sobre los que han entregado allí la cuchara, sobre esto y aquello y muchas otras cosas. Pensamos que es una documentación de un gran valor, no sólo de la diosa madre sino también de los otros gigantes, y que se trata de una primicia en la vanguardia de la literatura alpina. Y nos hemos entusiasmado ante la labor de darlo a conocer.

Así que se ha puesto en marcha el mecanismo y hemos echado el resto. Ha habido que insistir bastante en algunos casos, pero hemos tenido la colaboración directa de casi todos los participantes en la expedición. Hemos tenido que pedir un esfuerzo atípico a los colaboradores, dibujantes, mecanógrafas, traductores, a los técnicos de la imprenta, al equipo de distribución y a los publicitarios. Y a alguno que seguro que me olvido pero que le tenemos presente en nuestras acciones de gracias.

El resultado es este estudio, informe, homenaje al Chomolugma. Que sigue estando allí, a pesar de que nosotros ya hemos llegado, saldando nuestra deuda, en un momento en que se marca, en cierto sentido, el fin de una época.

Porque hacer el Everest sigue siendo algo importante, incierto, difícil y peligroso. Pero el alpinismo avanza en el mundo a un ritmo increíble y se intentan formas cada vez más audaces de conseguir la cima del mundo. Como la que se anuncia para este invierno, sin oxígeno y sin sherpas, por la larga arista Oeste, e incluso usando fuentes de energía solar para calentar las comidas.

Y porque, cualquiera que pretenda conseguir la autorización para ascenderlo se encontrará con la sorpresa de que Nepal tiene ya concedidos los permisos, para todas las épocas, hasta el año 1991.

Habrá que ir pensando en otras montañas.